

finden el Electro con el Aurichalco, juzgando, que las dos voces significan una misma cosa; pero Plinio claramente los distingue. El Electro, segun este Autor, es una mezcla de quatro partes de oro con una de plata: mezcla, digo, ò hecha por arte, ò fabricada en la mina, à quien los antiguos atribuían la utilissima virtud de descubrir los venenos, formandose en los vasos de esta materia, quando contenian licor avenenado, unos arcos de varios colores, semejantes à los del iris, acompañados de un genero de estridor: por lo que cantó Sereno:

Produnt electri variantia pocula virus.

§. VIII.

41 **L**A imaginacion de que se han perdido algunas especies de yervas medicinales, viene à mi parecer de tres principios. El primero, la falta de aplicacion en inquirirlas, ò de dicha en encontrarlas. El segundo, la variacion de los nombres. El tercero, las virtudes, que, ò fabulosa, ò hiperbolicamente les atribuyen los antiguos.

42 Si porque hoy no hallamos en los catalogos de los Botanistas modernos una, ò otra planta, de que dan noticia los antiguos, fuese bueno inferir, que esas especies existieron en otros siglos, y no existen ahora; tambien, torciendo el argumento, de que en los antiguos no se hallan innumerables especies, de que dan noticia los modernos, se deberia inferir, que ahora existen muchisimas, que no existieron en los siglos anteriores; y siguiendo este modo de discurrir, hallariamos, que es poquisimo lo que perdimos, en comparacion de lo que ganamos: por consiguiente, que hoy la naturaleza es mas vigorosa, y fecunda, que en los tiempos pasados. El famoso Botanista Joseph Pitton de Tournefort llegó à conocer ochomil ochocientas y quarenta y seis especies de plantas, entre terrestres, y maritimas. Ni à la decima parte de este numero arribó el conocimiento de Dioscorides. Dirémos por eso, que este prodigioso aumento de plantas se debe à los

que-

nuevos esfuerzos de la naturaleza? No, sino à la mayor aplicacion de los modernos en inquirir lo que la naturaleza produce. Luego de la misma calidad, no porque hoy no se conozca una, ò otra planta, que los antiguos conocieron, se ha de inferir, que hoy no existe, sino que está retirada, ò en Regiones distantes, ò en senos poco accesibles, donde no llegó el examen de los Botanistas modernos.

43 El arbol del caffè se creyó mucho tiempo tan proprio de la Arabia Feliz, que no nacia en otra parte alguna del mundo. El acaso descubrió poco há en Region muy distante de la Arabia. Los habitadores de la Isla de Borbón, llamada antes Mascateñas, habiendo aportado allí un Navio Francés, que venia de la Arabia, y trahía algunas ramas del arbol del caffè, con hojas, y frutos, viendo la estimacion, que de ellas hacian los Franceses, dixeron, que aquel arbol tambien nacia en sus montañas. En efecto, se halló que era así. Como, pues, el juicio de que esta planta solo nacia en Arabia; solo porque no se havia visto en otra parte, fue precipitado, lo es tambien el de que tal, ò tal planta conocida de los antiguos no existe hoy en el mundo, solo porque ninguno de los modernos la encontró. Han registrado por ventura los Botanistas modernos todos los montes, valles, y ensenadas del Orbe (a)?

Tom. VI. del Theatro.

O

Lo

(a) Carlos Jacob Poncet, Medico Francés, residente en el Cayro, de donde fue à la Ethiopia el año de 1669, solicitado del Emperador de los Aysinos, à fin de que le curase de una enfermedad que padecia, halló arboles de caffè en aquella Region, aunque poco apreciados de sus naturales, los quales los conservan mas por curiosidad, que por juzgarlos utiles. Refiere el mismo Poncet que en aquel País están en la persuasion de que de él pasó el caffè à la Arabia. La Historia del Viage de este Medico à la Ethiopia ocupa todo el quarto Tomo de las Cartas Edificantes.

2 En el Diccionario Universal de Trevoux se lee, que en Batavia tienen tambien los Holandeses de estos arboles, y que aun en Amsterdán han logrado, y conservan su plantío: de donde Monsieur Pancrás, Regente de la Ciudad de Amsterdán, embió el año de 1719 al Rey Christianisimo uno, alto de cinco pies, que el mismo año floreció, y fructificó. Se advierte en el mismo Diccionario, que en Europa no se puede conservar esta planta, no teniendola en Invierno debaxo de cubierto, y vicina al fuego, que la comunique un calor templado.

44 Lo mismo que en el arbol de caffè sucedió con el *Gingseng*, planta famosa entre los Chinos, à quien atribuyen singularísimas virtudes, y adornan de ostentísimos epithetos, llamandola el simple espiritoso, el espíritu puro de la tierra, receta de la inmortalidad, &c. Nace esta planta en unas selvas de la Tartaria, sujeta al Emperador de la China; y quanta se coge, se reserva para aquel Principe, parte como tributo, parte vendida à peso de plata fina, y él la revende à quadruplicado precio. Yá há tiempo que vinieron à Europa noticias del *Gingseng*, comunicadas por algunos Jesuitas Misioneros de la China, entendiéndose con ellas la general persuasión de que solo à aquel Imperio, y solo en las selvas de una porcion de la Tartaria havia comunicado el Cielo este beneficio; pero pocos años há la descubrió el Padre Joseph Francisco Lafitau, Misionero Jesuíta de los Yroqueses, en las selvas de la Canada, Region de la America Septentrional. La reflexion, que sobre este descubrimiento se puede hacer à nuestro proposito, es la misma que venimos de hacer sobre el hallazgo del arbol caffè en la Isla de Borbón.

§. IX.

45 **E**L segundo principio de equivocacion en esta materia, es la variedad de nombres. Una misma planta se nombraba un tiempo de un modo, y hoy de otro. Llegándose à esto, que las descripciones de las plantas hechas por los antiguos, no son por lo comun muy exactas, y que la variacion de terreno, ò clima induce alguna accidental diferencia dentro de la misma especie, fue facil desconocer en los libros ésta, ò la otra planta, que es muy conocida en los montes, juzgando, que aquella voz con que la nombraban, significaba otra diversa, que ahora no se halla. Esta advertencia tiene la recomendacion de una autoridad superior à la mia. Hacela el ilustre Historiador, y Secretario de la Academia Real de las Ciencias (Mr. de Fontenelle) el año de 1700.

46 No solo la variedad de nombres de una misma plan-

ta, que ocasiona la diferencia de siglos, y Regioness; mas tambien la de un mismo siglo, y una misma Region produce à veces el mismo error, y aun acaso mas frecuentemente que la otra. Claudio Salmasio escribió un Tratado de *Synonymis Hyles Jarrica*, cuyo asunto es mostrar, que muchas plantas eran significadas de los antiguos (cada una en particular) con distintos nombres. Havia tal planta, que tenia un nombre tomado de la Region donde nacia, otro de su inventor, otro de su figura, otro de su efecto. Los modernos, pues creyendo que aquellos nombres distintos significan distintos objetos, creen no haver hallado sino uno; esto es, la planta significada por todos, y se lastiman de que no parezcan, ò se hayan perdido otras especies, que no hubo jamás.

47 **E**L tercero, y ultimo principio de equivocacion, es la atribucion de singularísimas virtudes à algunas plantas. Es verdad, que en esto no sé quienes pecaron mas, si los antiguos, si los modernos. La Medicina siempre fue facultad fanfarrona; siempre jactó extremadamente sus fuerzas; mas con esta diferencia: los antiguos, que no usaban tanto de composiciones, encarecian hyperbolicamente la actividad de los simples: los modernos sus artificiosas mixturas, à quienes honran con ostentísimos epithetos: de suerte, que el que, entrando en una botica, lee los rótulos de los vasos, viendo tantas Medicinas, *Aureas*, *Celestes*, *Angelicas*, *Catholicas*, *Regias*, *Imperiales*, *Divinas*, se cree refugiado al templo de la inmortalidad, cuyas aras, y aun cuyos umbrales respeta la guadaña de la muerte. Pero quien pusiese debaxo de muchos de aquellos rótulos el mote de Bartholomé de Rubies al Ruiseñor: *Vos, nihil ultra*, no iria muy descaminado.

48 Como si no pudiese, pues, su propia arrogancia hacer desconfiar à los modernos las promesas de los antiguos, tomaron à la letra los hyperboles (por no decir algo mas) con que encarecieron las virtudes de algunas

yervas. De aqui es, que aunque tengan las mismas delante de los ojos, como vén que los efectos no corresponden, se imaginan, que las de que ellos hablaron eran otras distintas, las quales hoy no se hallan. Muchos se han quebrado la cabeza, sobre inquirir, qué cosa era el *Nepenthes* de Homero. Este Poëta en *Odyséa* dice, que *Elëna* usaba de una yerva de este nombre, la qual solo nace en *Egypto*, como de un divino remedio contra la melancolía de los que veía muy afligidos, y que su eficacia era tal, que al momento ponía alegres à los que estaban padeciendo los mas crueles pesares. Toda la dificultad consiste en que hoy no se encuentra, ni en *Egypto*, ni fuera de *Egypto* planta alguna de tan extremada virtud: nudo por cierto facil de desatar al primer tirón con decir, que *Homero*, ò como Poëta fingió, ò como Medico (pues tambien dicen algunos que lo fue, y aun *Chymico* insigne) encareció mucho mas allá de lo justo la virtud del *Nepenthes*.

49 Cada día vemos caer los Medicamentos de aquel credito en que al principio los pusieron. El honor de los compuestos apenas dura lo que la vida de su inventor. Asi se van succediendo sin termino unos à otros; y raro Medico se halla de algo especiales credits, que con alguna nueva combinacion, ò con la addicion de alguna cosilla, no se haga inventor de algunas nuevas pildoras, nuevo jarave, nuevos polvos, &c. Este predica los milagros, que hace con la nueva receta: ayu danle yá sus apasionados, yá algunos felices enfermos, y se estiende su credito en pocos dias por todo un Reyno. Mas luego que hay algun espacio para hacer reflexion, se vá advirtiendo la inutilidad del nuevo medicamento, y haciendose lugar à que otro, no de mayor merito, ocupe el honor, que aquel tenia usurpado.

50 Lo mismo sucede en los simples. ¡Qué campanada no dieron à los principios todos los que vinieron de la *America*! ¡Quánta turba de excelentes especificos para varias enfermedades! Y hoy à la reserva de la *Quina*, hallamos,

hallamos, que apenas sirven de cosa; pues aun la *Hypocacuana*, tan celebrada para las disenterias, se ha experimentado, que en muchas, no solo es inutil, sino gravemente nociva. Poco há que un Cirujano Francés, que estuvo en el *Brasil*, y de allí vino à hacer su asiento à *Lisboa*, traxo de la *America* una yerva, llamada *Yquiraya*, la qual proclamó como remedio admirable para la pleuresia, apoplexia, y todo genero de Fiebres intermitentes, juntamente como excelente correctivo del mal olor, y gusto del sën. Embió à *París* à un amigo suyo alguna porcion de hojas tan desmenuzadas, que no se podia formar alguna idea de su formacion, ò figura. Por otra parte la cantidad embiada era tan pequeña, que solo pudo llegar para hacer experiencia de la ultima virtud, que se le atribuía, y se halló ser verdadera; lo que inducia una preocupacion favorable para las demás, que no podian experimentarse. Pero por desgracia del Cirujano, que queria entablarse un comercio provechoso sobre su decantada yerva, habiendo caido algunos fragmentos de ella en manos de *Mr. Homberg*, y *Mr. Marchant*, habiles Botanistas, descubrieron estos entre las destrozadas hojas algunos granitos de su simiente; los quales parecieron ser de alguna de las especies de *Scrophularia*. Para mayor desengaño sembraron aquellos pocos granos, y salió à su tiempo la que llaman *Scrophularia aquatica*. En efecto hallaron, que no solo la planta trahida del *Brasil*, mas tambien la *Scrophularia aquatica* *Europea* tiene la virtud de privar enteramente al sën de su mal olor, y sabor, sin comunicarle otro olor, ni sabor desapacible, ni minorar su virtud purgativa: lo qual se hace poniendo en un puchero de barro al fuego un quartillo de agua; y quando ésta se calienta hasta el punto de no poder sufrir la mano, se echan en ella dos drachmas de sën, y otro tanto de hojas secas de la *Scrophularia*: retirase luego el agua del fuego, y en enfriandose todo, se saca el sën beneficiado en la forma que hemos dicho. El descubrimiento de esta virtud, antes ignorada, pareció importante, porque está el sën reputado por uno de los mejores

purgativos, y solo su mal gusto hace su uso difícil. En orden à las demás pretendidas virtudes nada se descubrió, sino la falacia del que las havia predicado. Pero es creíble, que si la *rqetaya*, à la sombra de su nombre barbaro, huviese conservado la reputacion de la planta privativa del Brasil, tendria la fortuna de las demás drogas de la America, y pasarian algunos años antes de desengañarse de sus imaginadas virtudes la Europa.

§. XI.

51 **L**As plantas del Oriente han tenido con corta diferencia la propria fortuna que las de la America. ¡Qué maravillas no se dixeron del thé, y el caffè en su primer arribo à nuestras Regiones! Mas ya su precio fue cayendo hasta el punto de tenerlos muchos por nocivos, y los mas por inútiles. Los Holandeses, que supieron aprovecharse muy bien en este punto de la credulidad de los Européos, tuvieron habilidad para utilizarse mucho mas en la de los Orientales. Es el caso, que les persuadieron à estos, que nuestra salvia, planta de que carece el Asia, tiene incomparablemente mayores virtudes que el thé. Con esto logran, que allá les den doblada porcion de thé (y aun quadruplicada lei en un Autor) por una de salvia. Este engaño por reflexion volvió de la Asia à Europa, aunque limitado à la salvia sylvestre, de quien ya há muchos años se estendió por acá, que posee con ventajas las mismas virtudes del thé. Lo que en esta materia puedo asegurar de propria observacion es, que en el thé es palpable la facultad de firmar la cabeza por algun tiempo contra las baterías del sueño, y asi es util para los que se hallan en alguna precision de desvelarse. Pero nunca en el uso de la salvia, ni hortense, ni sylvestre, reconocí tal efecto, aunque hice repetidos experimentos.

52 Es verdad, que aun algunos hoy están encaprichados de las utilisimas facultades del thé, y el caffè, especialmente del segundo. Dichosos, si su reprehension suple la virtud, que falta al medicamento: *Felices errore suo-*

Lei

Lei de una Señora Francesa, devotissima del caffè, à quien tenia por su efficacissimo *quita pesares*, que haviendole dado de golpe la no esperada noticia de la muerte de su marido, al momento empezó à gritar: *Traygan caffè, venga mi caffè, caffè, caffè, caffè.* Traxeronlesu caffè, tomóle, y quedó tan sosegada, con poca diferencia, como si no huviese sucedido nada. Esta tenia su *quid pro quo* del *Nepenthes* Homérico; y acaso el *Nepenthes* Homérico no hacia mas que el caffè; pero suplia Helena con su imaginacion en la planta Egypciaca, como la Señora, que hemos dicho, en la de la Arabia. ¡O infeliz Cleopatra, que teniendo tan à mano el *Nepenthes*, pues nacia en sus dominios, no se sirviese de él para disipar los crueles dolores, que le ocasionó la derrota, y muerte de Antonio! Infeliz digo, si siendo tan discreta, y sabia, como aseguran los Historiadores, ignoraba la portentosa virtud de una yerva, que crecía à la sombra de su Corona, y haviendo llegado ésta siglos antes à la noticia de una dama Griega. Ya veo, que se podrá decir, que ya en tiempo de Cleopatra faltaba el *Nepenthes*. Pero mas barato es decir, y sin comparacion mas verisimil, que jamàs hubo tal yerva; ò que si la hubo, la hay tambien ahora debaxo de otro nombre; pero su virtud es muy inferior à las ponderaciones de Homero.

53 En efecto, algunos imaginan, que la yerva llamada *Helenium*, es el *Nepenthes* Homérico, fundandose ya en la alusion del nombre, que parece se deriva del de Helena, ya en que Plinio le atribuye la misma virtud que al *Nepenthes* de disipar la tristeza. Si estos discurren bien, aun no hemos perdido el *Nepenthes*, pues el *Helenium* hoy existe. El Doctor Laguna sin misterio alguno habla de él como de planta conocida, y dice, que en Castellano se llama *Ala*. ¿Pero qué milagros hace esta yerva? Es verdad que el mismo Laguna le atribuye la de *hacer olvidar las tristezas, y congojas del corazon*. Mas esto parece ser sin otro motivo, que haverlo leído en Plinio; pues Dioscorides solo dice, que confeccionada con vino paso, conforta el estomago; lo que sobre poder atribuirse unicamen-

O 4

te

te al vino paso, es muy diverso de hacer olvidar todo pesar. Por otra parte no vemos, que los Medicos en las confecciones cordiales se acuerden de tal yerva.

§. XII.

54 **F**inalmente, yo no aseveraré, que no se haya perdido alguna de las especies, que Dios crió en el mundo, con aquella confianza con que lo aseguraba Pythagoras en la pluma de Ovidio:

Non petit in toto quidquam, mihi credite, mundo.

Pero por lo menos esto es lo mas probable; especialmente, quando por la parte opuesta no se alega argumento, cuya solucion no sea facilisima; pues aun quando no podamos mostrar, ò señalar con el dedo esta, ò la otra especie conocida de los antiguos, è ignorada de los modernos, qué probará esto? ¿Han registrado por ventura los modernos quanto hoy existe en el mundo, campo por campo, risco por risco, selva por selva? Mr. de Tournefort en un viage. que hizo à Levante, en que no visitó, ni aun la septima, ò octava parte de la Asia, descubrió mil trescientas y cinquenta y seis especies de plantas ignoradas de los Botanistas Européos. ¿Quántas se les esconderían aun en las mismas Regiones, que visitó! Siendo preciso que le quedasen por examinar muchos, y grandes espacios de terreno. ¿Quántas mas, con imponderable exceso, habrá en las demás Regiones del Orbe, que no ha registrado algun Botanista! Asi es preciso confesar, que de lo mismo, que hoy produce la naturaleza en el mundo, es infinito lo que se ignora.

CONSECTARIO
DEL DISCURSO ANTECEDENTE,
SOBRE LA PRODUCCION
DE NUEVAS ESPECIES.

DISCURSO V.

§. I.

1 **A**unque los que pretenden, que se han estinguido algunas especies de compuestos naturales, que Dios crió al principio, miran como consecuencia de su opinion el que la naturaleza perdió mucho de su vigor primitivo, y el mundo de su antigua variedad, y hermosura; creo, que bien reflexionada la materia, de su opinion misma se sigue todo lo contrario; esto es, que hoy la Naturaleza está mas vigorosa, y el mundo mas vistosamente adornado. Lo qual demuestro de este modo.

2 No fundan la pretendida extincion de algunas especies, sino en que no vemos hoy algunas, cuya existencia en otro tiempo consta de los antiguos Escritores. Digo, que si esta prueba es buena, infiere, que desde aquellos tiempos à los nuestros se han producido muchas especies, que antes no existian, pues hay muchas conocidas ahora, de las quales no tuvieron conocimiento los antiguos; y el numero de éstas es sin comparacion mayor que las que dicen se perdieron. Notese en el genero vegetable el enorme exceso, que en el Discurso pasado notamos de las especies, que conocen los Botanistas modernos, à las que conocieron los antiguos. No